



Council on Library & Information Resources

Mensaje del Presidente

La esperanza, definida en términos generales como un estado de ánimo optimista basado en una expectativa de resultados positivos con respecto a los acontecimientos y las circunstancias de la vida o del mundo en general, a menudo nos inspira a ajustar el enfoque de nuestra condición humana y nuestro lugar en el mundo con el fin de lograr un resultado diferente, más saludable frente a los desafíos perjudiciales prevalecientes. En este sentido, la esperanza es una estrategia cognitiva sofisticada y no una simple emoción o estado de ánimo deseoso.

Otra forma de formular la estratagema de la esperanza es definirla como una narrativa, a menudo de construcción meticulosa. Al igual que con cualquier narrativa, los efectos transformadores de la esperanza requieren la percepción de una continuidad temporal: basándose en la experiencia y conocimiento (que se produjo en el pasado) reconstituido selectivamente como una serie de pasos e iteraciones intencionales (realizado en un presente progresivo) que puede entonces aplicarse de forma imaginativa a una realidad posterior (futuro) y, si tiene éxito, instanciar ese futuro. La percepción de que un espacio-tiempo cuatridimensional persiste y está sujeto a nuestra intervención es una condición psicológica necesaria para la práctica de la esperanza. Pero mantener esa percepción del tiempo fluido está agresivamente pervertida por una variedad de fenómenos, hasta el punto que puede presagiar nuestra desaparición colectiva.

Impedir las contranarrativas que frustran y frustran deliberadamente un entorno cognitivo propicio a la esperanza, todos surgen del ingenio humano, y todos atenúan la coherencia y continuidad necesarias para un compromiso riguroso, sostenido y compartido con nuestros desafíos globales. La desinformación calculada, las mentiras, la conspiración y la duda manipulada y la negación son maquinaciones generalizadas. Con frecuencia dan lugar a una grave reducción de la respuesta a nuestras diversas crisis, ya que

contribuyen agresivamente a un equivalente imaginativo de tomar el tiempo como rehén.

Más substancialmente, dos fenómenos bien organizados y extraordinariamente financiados también contribuyen a mitigar la práctica de la esperanza mediante una fragmentación excesiva y el oscurecimiento del contexto. El contexto es un aspecto clave de la comprensión del conocimiento; el contexto incluye las circunstancias que forman el escenario para un evento, declaración o idea, y puede proporcionar términos a través de los cuales estos elementos de nuestro mundo pueden ser plenamente comprendidos y evaluados. La comprensión es en sí misma una [relación](#) entre el conocedor y un objeto o fenómeno observado. “Sacados de contexto” significa que un tema es retirado de sus circunstancias circundantes, lo que puede distorsionar su significado y borrar hechos y pistas necesarias para apoyar el comportamiento inteligente. Una característica común de la desinformación y las variedades de los medios culturales populares es precisamente esta descontextualización.

Los primeros son los Medios Sociales: los problemas con estas redes están bien establecidos, y documentados extensamente. Estos medios fomentan formaciones tribales, son reductivos en la simplicidad del compromiso social (me gusta esto), y en algunos casos son efímeros, imágenes que desaparecen dentro de un lapso de tiempo bastante corto sin dejar rastro. Construidos sobre fragmentos muy cortos de intercambio de información, la brevedad de la expresión promueve el pensamiento a corto plazo y elimina el contexto de muchos si no la mayoría de los intercambios. La dependencia de imágenes singulares para expresar pensamientos, el anonimato y la dependencia de declaraciones performativas en contraposición a un diálogo o conversación sustantiva personifica una especie de desnaturalización de la formación del pensamiento matizada y evolutiva. Los entornos autorreferenciales de algoritmos “recomendados” estrictamente dirigidos encapsulan nuestro sentido del yo y de la condición humana, lo que resulta en una complacencia de la inacción. Otra fuente incesante de fragmentación y desconexión es la difusión tremendamente rentable y aparentemente ubicua de noticias y eventos actuales. Los métodos de transmisión de las noticias han sido objeto de investigación y consternación durante décadas. Anuncios, medios sociales, cobertura de 24 horas de los titulares a menudo repetidos, el interminable unspooling of chyrons-piensa en las noticias emergentes, noticias de última hora sin aliento, imágenes intermitentes, y una dependencia implacable en el

barato, drama reductivo de las fuerzas contendientes y la antítesis (a menudo fabricado para llamar la atención y conexión emocional), para cerrar el marco causal que nos rodea. Un flotador pixelado de fragmentos, taquigrafía y fragmentos que desasocian nuestro mundo, no lo explican, y oscurecen funcionalmente la profundidad y complejidad necesarias para comprender nuestros peligros actuales.

Más benignos, pero ciertamente consecuentes, podríamos incluir un tercer ejemplo de patrones narrativos que pueden impedir el desarrollo de contextos más amplios e interconexiones más profundas: las tradiciones de contar historias en la educación superior. En contraposición a los medios sociales y la difusión de noticias, categorizados como cultura popular cuya influencia negativa se intuye más fácilmente, las universidades son a menudo consideradas un baluarte contra la fragmentación evidente en los medios sociales y la cobertura contemporánea de los acontecimientos actuales, pero esta suposición debe matizarse.

Gran parte del problema de las narrativas producidas en la educación superior se puede atribuir a lo que llamamos la aritmética del prestigio. Estas narrativas incluyen no solo los artefactos de la producción (libros, artículos de revistas, ensayos) sino también las historias utilizadas para promover y recompensar a aquellos que trabajan dentro de esta cultura. En cuanto a la cara pública de las instituciones, como cuestión de marca, cada una premia su historia y misión distintivas, a menudo idiosincrásicas. Las escuelas compiten agresivamente por los estudiantes, la financiación, el cuerpo docente y la materialidad basada en esta singularidad rebuscada, lo que dificulta la colaboración y la cooperación entre instituciones. Internamente, la fuerza de sus recursos humanos e intelectuales se basa en conformidades generalizadas. Las disciplinas incluyen epistemologías que apoyan sus respectivas gramáticas, vocabularios, metodologías de investigación y convenciones. El avance profesional dentro de estas disciplinas depende a menudo del dominio de los juegos de palabras especializados y las convenciones gremiales, que también prolonga la investigación interdisciplinar y transdisciplinar que se entiende cada vez más como esencial para abordar lo complejo de los problemas existenciales.

La organización del conocimiento académico atomiza nuestra comprensión del mundo, hasta el punto de que una colaboración más amplia y una

investigación experta multifacética -un organismo humano poderosamente polivalente- pueden ser reducidas significativamente.

Uno de los desafíos más amenazadores e intrincados que enfrentamos hoy en día es el cambio climático. La historia del cambio climático es en sí misma una gran narrativa con un enigma en su núcleo. Esta catástrofe ambiental sin precedentes es causada por un esfuerzo humano avanzado y cultivado. Hazañas de ingeniería, nuestros ingeniosos instrumentos económicos, nuestra recuperación y refinamiento de la energía latente, nuestros sofisticados algoritmos son el prólogo a nuestra perdición.

La tierra ha sido terraformada por nuestra visión, formulaciones e ideas, por nuestros valores y aspiraciones. El planeta ahora en llamas es una exhibición de la mente humana puesta de manifiesto. Hemos pensado que este mundo existe y hemos formado una cascada entrelazada de fenómenos que se han unido para quemarnos, ahogarnos y asfixiarnos. Dolorosamente difícil de entender, estamos fabricando nuestra ruina.

La pérdida de nuestro patrimonio cultural colectivo, predicha por eventos climáticos estocásticos más violentos, es cada vez más un foco de atención de CLIR. Esta prioridad se basa en la historia de CLIR de preservar y hacer accesibles los recursos valiosos de nuestro legado colectivo: cómo podemos salvaguardar nuestro registro cultural, tanto artificial como efímero, y gestionarlo para su reutilización y adopción por las generaciones futuras.

A la luz de la complejidad del cambio climático, esperamos que nuestros proyectos sean más variados, y de mucho más a largo plazo, internacionales y colaborativos. En este modelo, la sostenibilidad y la infraestructura se entienden como funciones simbióticas e inseparables, y socialmente basadas. La durabilidad depende en gran medida de las opciones de comportamiento humano, en oposición a simplemente más dinero y una banda ancha técnica más amplia. El tiempo y la inversión para una mayor participación social e intelectual sistémica redireccionan estos esfuerzos para que sean menos un proyecto en el sentido tradicional, y más un catalizador para un entrelazamiento progresivo. Hemos llamado a este método "sostenibilidad generativa"

“Dar vida al conocimiento” capta la esencia del trabajo de CLIR. Una frase con varias capas de significado, que connota la humanidad con la que nos comprometemos a través de nuestros proyectos -aquellos que son prioritarios, que diseñan y que ejecutan los objetivos de volver a conceder subvenciones. También se refiere a la vida de la mente que es necesaria para la durabilidad de estos proyectos y los activos intelectuales que generan. Toda la labor de CLIR tiene por objeto mejorar las capacidades de planificación y organización; toma de decisiones; adaptación al cambio; evaluación y valoración de la importancia de los recursos de información recién descubiertos; y la aplicación de ese conocimiento. CLIR es una organización de la memoria de un tipo vigorosamente animado.

Con esta mayor capacidad podemos trabajar juntos en contextos más precisos y sofisticados, y de estos contextos surgen nuevas historias. El corazón de la contribución de CLIR al bien público son las narrativas, creadas a través de descubrimientos hechos en busca de recursos previamente ocultos; nuevas ideas derivadas de artefactos culturales restaurados, que de otra manera se deteriorarían en silencio; celebraciones que surgen del acceso público a los archivos comunitarios; los informes de nuevas comunidades reunidas para salvar su patrimonio de los estragos del cambio climático. En cada uno de estos casos, CLIR ofrece la oportunidad de un contexto más amplio que fomenta una comprensión más profunda.

La aplicación de nuevas capacidades es en sí misma una historia, una que requiere una sensibilidad del flujo coherente del tiempo, sujeto a la condición humana, un atrevido contraataque a las distracciones divisivas y al ruido contundente de nuestro descontento fragmentado, evocando insinuaciones más agudas de esperanza.

In Memoriam
Clifford Lynch

A través de su sabiduría siempre podíamos encontrar esperanza.